

UN SUGESOR DE MIGUEL ANGEL



EL Renacimiento italiano presenta ante los ojos asombrados de las generaciones posteriores el espectáculo de una época gloriosa en la que el humano espíritu alcanza el mayor grado de actividad estética de que parece susceptible.

La fuerza intelectual de un Miguel Angel ó de un Leonardo de Vinci no aparece su-

perada en los siglos sucesivos, ni apenas igualada, sino por espíritus destinados á trabajos de índole muy distinta que las labores artísticas.

Para encontrar un término de comparación que describiera gráficamente la magnitud de aquellos pensamientos, debiérase recurrir á los mismos colosos creados por el genio desmesurado del audaz decorador